

Del trabajo que consiste en establecer la vida
de Dios en nosotros

Ya hemos dicho algo la última vez, a propósito del trabajo : entendía por trabajo el trabajo activo, el de las manos, el del espíritu, el trabajo que ocupa la vida exterior y la llena.

Véis en la historia de la Iglesia que cuando un hombre ha construido una iglesia, se dice que ha realizado un gran trabajo; si ha fundado un monasterio, que ha llevado a cabo una grande obra. Nosotros tenemos un gran trabajo que hacer, una gran fundación que establecer : la vida de Dios en vuestras almas y es un trabajo de todos los días y de todos los instantes. Al decirnos que por nosotras mismas podemos bien poco, os he citado lo que Dios pide de nuestra debilidad : Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial. (Mat. 5, 48). ¿Os habéis preguntado alguna vez cuál es la naturaleza de Dios, lo que es en sí mismo, cuál es el carácter de bondad de su ser, puesto que estáis llamadas a imitar esa perfección, que, según nuestra forma de comprender, constituye el ser mismo de Dios? Si consideráis el ser de Dios, comprenderéis mejor la imitación que Nuestro Señor os pide. Dios es el bien infinito que se complace en comunicarse; ese es el verdadero fundamento, la verdadera idea de Dios : Bonum infinitum, sui diffusivum.

Dios, el bien infinito ! Sin duda, es, ante todo, un gran motivo de amor, motivo de una gran alegría para nosotras; pero también es motivo de sondear bien nuestra alma, y de ver si la bondad la llena por entero, si no hay nada que no sea bueno en vuestros pensamientos, en vuestras palabras, en vuestros actos, nada que no sea bueno en los repliegues de vuestras almas, donde no tiene que existir ni amargura ni dureza ni nada que venga del mal. Este es el gran trabajo que tenemos que hacer y es grande el trabajo de hacerse bueno, de llegar a que el alma se establezca por entero en la bondad.

Tendría otras muchas cosas que decirnos; pero por hoy bastará con esto. Si os fijáis bien, veréis que hay muchas personas que se preocupan de que los otros sean buenos; observan lo que no es bondad en ellos y les gusta vivir con gente buena; esa es la tendencia de nuestra pobre humanidad. Y, sin embargo, en eso no podemos hacer nada. Por más que queráis cambiar los sentimientos o las disposiciones de una persona, no podéis. Por más que lo penséis, no tendréis influencia en ello; apenas, si alguien que dirige a otro, llega a cambiarlo un poco. Pero, cuando se trata de nosotros mismos, ocurre lo contrario, nuestra eficacia es muy grande. Examinemos nuestra alma, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, y todo lo que no está conforme con la bondad de Dios hagámoslo desaparecer; seamos totalmente buenos, tengamos sentimientos, actuaciones, palabras semejantes a la bondad de Dios, que procedan de una verdadera bondad.

Quisiera también decirnos algunas palabras sobre otra cosa : Si Dios es la bondad infinita, es también el acto por esencia. En Dios no hay distinción entre el acto y la potencia, como en la criatura; no hay distinción entre la facultad y su actuación; no hay facultades que se despierten para actuar y vuelvan a caer de nuevo en la inacción. Dios no tiene facultades, en Dios no hay nada que no sea Dios, nada que no sea esencia, que no sea la naturaleza divina. Del mismo modo que es, así actúa. Del mismo modo que es el ser absoluto y subsistente, es el acto siempre operante, el acto puro, el acto por esencia. Como su naturaleza es ser, su naturaleza es actuar. Mi Padre actúa siempre, decía Nuestro Señor. (S. Jean, 5, 17).

Tenemos que considerar a Dios bajo este segundo aspecto, para

aprender a actuar de continuo en nuestras almas. Por eso he escogido al principio el ejemplo de los que construyen iglesias, porque quiero presentaros este trabajo como una edificación, un edificio que levantáis dentro de vosotras mismas, una creación de todas las virtudes, añadiéndolas unas a otras y trabajando continuamente en vosotras mismas por una actuación que nunca se acabe. Pues, en verdad no puede definirse mejor a Dios que diciendo de El estas dos cosas : que es el bien infinito y que es el acto puro, acto vivo, contante y eterno.